

LA ILUSTRACION CATOLICA



PRECIOS DE SUSCRICION		
	Península.	Extranjero.
Tres meses.....	16 reales.	» »
Seis meses.....	30 »	11 francos.
Un año.....	60 »	21 »

Número suelto real y medio.

PROPIETARIOS
VIUDA É HIJOS
DE
JOSÉ AMALIO MUÑOZ
FUNDADOR

PRECIOS DE SUSCRICION		
	Semestre.	Un año.
Cuba y Puerto-Rico	2 1/2 pesos.	4 pesos.
Filipinas, Méjico y Rio de la Plata.....	3 1/2 »	6 »
En los demás estados de América fijan los precios los señores Agentes.		

ÉPOCA 2.^a—AÑO III.



BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID

Madrid 14 de Marzo de 1879

NÚMERO 34

SUMARIO

TEXTO: Revista, por V. P. Nulema.—*Rectificaciones á la Geografía del Idrii*, por D. Francisco Simonet.—*A Maria, Madre de Dios*, por D. Rafael Milá y Navarrete.—*El vencedor de Pavia*, por D. Francisco Hernando.—*Los grabados*, por V.—*El Castillo de Terziopelo*, novela de Paul Feval, traducción de Doña Balbina Antúñez.—*Poligrafía*.—*Jeroglífico*.

GRABADOS: Retrato del Ilmo. Sr. Dr. D. Honorio M. Onoaindía, Obispo de Huesca.—*Las Cataratas del Niágara* (Canadá).—*Inundaciones de la Gironda* (Francia).

REVISTA

El Sr. Cánovas se eclipsó, y salió á sucederle el Sr. Martínez Campos, nacido, como Vénus, de la espuma del mar.

Es posible que la comparacion merezca censura por parecer exagerada; pero estamos seguros de que á muchos aún les parecerá escasa, y váyase lo uno por lo otro.

El hecho es que el general Martínez Campos, á impulso de las olas del Océano, se ha remontado á las altas playas del poder, donde nuevo Neptuno, empuñando el soberano tridente, se dispone á regir el mare magnum de la política española.

Los partidos de oposicion, que llegaron á creerse en candelero, están ahora que rabian, y ya sueñan con el cordonazo de San Francisco, que revuelva los mares y sumerja en las olas á sus rivales afortunados.

Lo del cordonazo de San Francisco es una alusion tan velada, que si no se hace alguna rebaja en la frase, es posible que nadie lo entienda. *Intelligenti pauca*, y vamos á otra cosa.

Con motivo de la Santa Cuaresma, se están celebrando en muchas diócesis de España solemnes misiones, cuyos frutos copiosos y saludables nos deben llenar de consuelo y de gozo.

Las de Barcelona figuran á la cabeza de este hermoso cuadro. Dirigidas por padres de la Compañía de Jesús y acogidas con verdadero entusiasmo por los catalanes, han causado una renovacion espiritual en la capital del Principado.

En la cual la masonería y el socialismo cuentan con numerosos partidarios de ambos sexos y de casi todas las clases de la sociedad. Baste decir que pasa de 30.000 el número de los afiliados á la Internacional, organizados militarmente y apercebidos para el combate.

Como la masonería que fomenta este cáncer, sabe lo que ayuda á la difusion de los males la corrupcion de la sangre, las costumbres públicas

y privadas habian llegado en Barcelona á un extremo de depravacion horrible.

En estas circunstancias se han celebrado las misiones, y los frutos de salud y correccion pueden calcularse por las 100.000 Comuniones, próximamente, que se han verificado.

Frutos semejantes se están consiguiendo en otras poblaciones de España, lo que prueba los elemen-

tos de restauracion activos y poderosos que la misericordia ha conservado en nuestro pueblo, á despecho de la revolucion empeñada en corromperlo y hundirlo en la barbárie.

El misionero es una hermosa figura que se levanta sobre nuestras miserias como la luz del sol sobre las tinieblas de la noche. Cuando hay tantos hombres que sacrifican á sus personales medros el



RETRATO DEL ILMO. SR. DR. D. HONORIO MARÍA ONOAINDÍA, OBISPO DE HUESCA

bien de los demás; hombres sin corazón y sin fe que para enriquecerse y gozar de los bienes de la tierra, explotan la pobreza de los unos, la ignorancia de los otros, la sencillez de muchos, la debilidad de la mayor parte, es consolador el ver al pobre misionero sacrificarlo todo, su bienestar, su familia, su talento, su vida, á procurar el bien de sus hermanos y á enseñar la verdad á tantos ciegos que la menosprecian y ultrajan.

En esta época de decaimiento moral, cuando todo el mundo lamenta la falta de caracteres, es admirable el del misionero, que no piensa, ni siente, ni hace nada que no vaya encaminado á la salud de las almas y al triunfo de la verdad que puede salvarnos.

Por esto el misionero despierta generales simpatías en los pueblos, y se le busca como á médico infalible que cura todas las heridas del alma, se le ama como á padre que todo lo cede en beneficio de sus hijos, y se le admira como peregrino contraste contra la farsa, la codicia, la sensualidad y la corrupción de nuestros tiempos.

Lo hemos dicho muchas veces, pero nunca lo diremos bastante: las llagas del socialismo que nos devoran, no se curan con el hierro de las espadas que enconan las heridas; cúranse con la palabra de Dios que difunden los misioneros, agentes incansables de las bendiciones del cielo.

* *

El jueves de la semana anterior leyó el Sr. Calvo en las *Veladas literarias* del Español el *Cántico* del Sr. Sanchez de Castro, de que hace ya días hablamos á nuestros lectores.

El poema es bellissimo; nutrido de altos y nobles pensamientos, abrigado por elegantes imágenes, desarrollado en gallarda versificación, inspirado, como no podía ménos, en la fe cristiana, de quien es Sanchez de Castro cantor insigne y entusiasta.

El *Cántico*, que así lo ha intitulado el poeta, expone las luchas y victorias del hombre, sometido en esta vida á los trabajos que le impuso el pecado, y de los cuales triunfa por la nobleza y superioridad de su espíritu y por la gracia del cielo que ciñe á su frente corona de estrellas inmortales.

Este vasto pensamiento ofrece al inspirado vate ocasión de desarrollar su rica fantasía; y en variedad de metros canta los más interesantes sucesos del hombre, refiriendo siempre sus triunfos al Señor, que dió

... á esta sombra del suelo,
Pensamiento más alto que el cielo
Corazón más profundo que el mar.

Al cantar los triunfos del hombre sobre la materia, el poeta ha apurado las líneas y colores de su pincel descriptivo. Hé aquí un ejemplo:

Y él, que sabe la fuerza del anhelar ferviente con que ansían las almas de su prision volar, encierra el agua pura en férreo monstruo ingente, donde en vapor el juego la viene á transformar; y símbolo de un alma en su inaplacable anhelo, al tiempo y los espacios arroja su poder, y en su violento arranque para volar al cielo arrastra cuanto intenta su vuelo detener.

Y envuelve en blanca nube la fiera que rugiente se lanza, cual soñada quimérica vision, por llano y valle y río, vertiendo fuego ardiente, atrás en su carrera dejando al aquilón: y aunque su paso cierre el muro de montañas tampoco en su delirio sabrá pararse allí; que abrió ante tal grandeza el monte sus entrañas, á que se arroja ciega con loco frenesí; y se hunde en sus abismos por la caverna oscura que rápida recorre con horrído fragor, y sale arrebatada rugiendo á la llanura lanzando á los espacios su grito vencedor...

No queremos dejar la pluma de la mano sin mencionar aquí el canto sexto del poema, que es una magnífica oda en esdrújulos, á imitación del 5 de Mayo de Manzoni. El Sr. Sanchez de Castro ha vencido las dificultades de esta forma poética de un modo admirable. Es un cántico á los héroes y á los mártires que ha producido el cristianismo, escrito con todo el entusiasmo que tan magnífico asunto puede inspirar á la lira de un poeta católico. Sirvan de muestra estas dos estrofas sobre las cuales acaban de caer nuestros ojos:

Temblad, inmundos Césares;
llegó, llegó la hora;
alzad vuestros patibulos;
la llama abrasadora
que enciende el negro Tártaro
con fiero afán pedid;
afilén terroríficas
sus hachas los sayones;
que os den los antros líbicos
sus hienas y leones:
el ancho circo, ávido
de sangre humana, abrid.

Ya van, ya van intrépidos
á dársele á torrentes
legiones mil pacíficas
de niños inocentes,
de ancianos y de vírgenes
causando á la crueldad;
y no hay á tantas víctimas
verdugos ya ni fieras,
y de la sangre el piélago
apaga las hogueras,
y al mundo dan los mártires
salud y libertad.

No queremos añadir una palabra más en elogio del poema; los que no lo conozcan, que lo compren, en la seguridad de que pocas veces habrán empleado mejor una peseta.

* *

Vamos á terminar esta Revista dando las gracias al insigne caballero Bonnetty, director de los *Annales de Philosophie Chrétienne*, por el elogio que tributa á LA ILUSTRACION CATÓLICA en uno de sus últimos números. Aunque el artículo está firmado por el abate Blanc, á quien directamente cumple nuestro homenaje, lo ampliamos á M. Bonnetty, que acoge el elogio en las honrosas páginas de su publicación.

Siempre es bueno que á nosotros, que somos jóvenes, nos animen con su palabra y con su ejemplo los veteranos de la prensa católica.

La lucha que sostenemos contra la impiedad es cruda, y muchas veces desfalleceríamos sin esos ejemplos y sin la gracia de Dios, que nos favorece á todos.

V. P. NULEMA.

CORRECCIONES Á LA GEOGRAFÍA DEL IDRISI

Entre los documentos geográficos de la Edad Media, se distingue y aventaja por varios conceptos la celebrada cosmografía, que en lengua árabe y en el año 1154 de nuestra era, llevó á cabo Abu Abdallah Mohammed ben Mohammed ben Abdallah ben Idris, más conocido por el *Xerif el Idrisi* (1).

No atañe á nuestro propósito demostrar ni encarecer la importancia general de esta obra que, escrita en Sicilia bajo la protección del rey Roger II, con vasta consulta de documentos así árabes como europeos, y con un criterio raro en autores musulmicos, es muy superior á todos los demás libros de este género que conocemos compuestos en aquel idioma, y que en lo tocante á ciertas regiones, contiene datos y noticias que no se hallan en ningún otro autor de aquellos siglos (2).

El presente estudio se dirige á la parte española de dicha cosmografía; parte que, examinada sin pasión, no corresponde, ni por lo copioso, ni por lo peregrino é importante de su contenido, á los grandes elogios que algunos arabistas modernos consagran al conjunto y cuerpo de la obra: como por ejemplo, el italiano Amari, que le adjudica el primer lugar entre todos los trabajos geográficos de la Edad Media.

Mas, sin caer en tales exageraciones, es forzoso confesar que la descripción de nuestra península trazada por el Idrisi, contiene datos y pormenores de indudable utilidad sobre la España, así musulmica como cristiana, y derrama no escasa luz sobre la época árabe-hispana: vínculo de union que en

el proceso histórico de nuestra geografía enlaza el período antiguo con el moderno.

Desgraciadamente, la geografía española de aquella edad es ménos conocida y apreciada de lo que á su verdadero y real mérito corresponde, y de lo que permiten los adelantos realizados de un siglo acá en los estudios árabes. Y limitándonos al documento más conocido y celebrado, fuerza es reconocer que la parte española del Idrisi, aunque ilustrada por doctos y diligentes críticos, ofrece todavía harta materia de estudio y corrección.

Mucho hizo ya á fines del pasado siglo nuestro Conde, publicando el texto árabe de dicho documento conforme á la edición romana de 1592, acompañado de traducción y notas (1). Más hizo todavía el orientalista francés Mr. Amadeo Jaubert, vertiendo á su idioma pátrio toda la obra del Idrisi, segun se contiene en dos códices árabes de la Real biblioteca de París (2). Mayor servicio han prestado en 1866 los arabistas holandeses Mr. Reinhart Dozy y Mr. J. de Goeje, dando á luz el texto árabe de la parte española y de la africana, cotejado y corregido sobre diversos manuscritos de las bibliotecas de París y Oxford, traduciéndolo además en francés é ilustrándolo con un extenso glosario y abundantes notas (3). Pero, sin esquivar el debido homenaje al mérito contraído por tan eruditos autores y sagaces críticos, antes bien, siguiendo sus huellas, nos permitiremos apuntar algunas correcciones que se han escapado á su diligencia, y que seguramente no son las últimas que reclama la curiosa obra del Estrabon africano.

Todavía no se han dado á la estampa ni el Diccionario y Mapa de la España Idrisita, llevados á cabo en 1872 por el Sr. D. Eduardo Saavedra, que deben ser como suyos; ni el Mapa Idrisita, con la antigua división eclesiástica y la árabe á un tiempo, trabajo utilísimo de mi amigo el Sr. D. Aureliano Fernández-Guerra y Orbe. Tengo, pues, que limitar mis observaciones á la publicación holandesa.

Al proponer estas correcciones, que sometemos de buena voluntad al fallo de personas más competentes, indicaremos las correspondientes páginas del texto y versión publicados en Leiden, como el último y más acabado estudio, de los impresos, que ha ilustrado hasta hoy la geografía Idrisiana.

Empezando, pues, por la pág. 210 de dicha versión, que corresponde á la 175 del texto, diremos que en lugar de *Cátim*, deberá leerse *Alcaratim*, cuyo nombre se conserva en efecto en el castillo de *Alcalaten*, partido de Lucena, provincia de Castellón.

En la pág. 226 (186 del texto), por *Aralia*, nombre de una fortaleza distante una jornada de Toledo, debe leerse *Orelia*, que es sin duda el castillo de *Aurelia* y *Auricula*, mencionado en la crónica latina de Alfonso VII y en el fuero que este emperador otorgó á sus pobladores, en el año de 1139, hoy *Colmenar de Oreja*, provincia de Madrid.

En la pág. 228 (188), el pueblo de *Magham*, mencionado sin correspondencia, es indudablemente el llamado hoy *Magán*, provincia y partido de Toledo.

En la pág. 232 (191), la alcaría de *Yana*, situada cerca de la marina, á seis millas de Caxteli (Alcalá de Chisvert, segun Dozy y de Goeje), corresponde seguramente á la actual villa de *La Jana*, partido de San Mateo, provincia de Castellón.

En la pág. 234 (192), el monte *Caún*, al Mediodía de Denia, es á todas luces el llamado hoy *Montgón*, contracción de *Mons Caunus* ó *Mont Caón*.

En la pág. 235 (193), en lugar de *Plana* debe leerse *Planessa* (como escribió el Idrisi), isla llamada hoy *Plana* en la costa de Alicante. Llevó en lo antiguo el nombre de *Planesia* (planicie), segun Estrabón.

En la misma pág. 235 (194), donde dice por tres veces *Bélich*, deberá leerse *Pálox* ó *Pálos*, nombre formado con levísima alteración del latino *palus*

(1) Descripción de España de Xerif Alidris, conocido por el Nubense, con traducción y notas de D. Josef Antonio Conde, de la Real Biblioteca. Madrid, 1379, un tomo en 8.º menor.

(2) *Geographie de Idrisi*, traduite de l'arabe en français d'après deux manuscrits de la Bibliothèque du Roi et accompagnée des notes par P. Amédée Jaubert, membre de l'Institut. Paris, 1836 et 1840, dos tomos en 4.º con mapas.

(3) *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, par Elrisi, texte arabe publié pour la première fois d'après les man. de Paris et de Oxford, avec une traduction, des notes et un glossaire, par R. Dozy et M. J. de Goeje. Leiden, 1866.



(laguna, albufera), y que se conserva aún en el cabo de Palos, provincia de Murcia. La albufera ó gran estanque de *Pálox* mencionada por el Idrisi, es, sin duda, la conocida hoy con el nombre de *Mar Menor*, y situada al S. de dicha provincia, entre la barra de San Pedro del Pinatar y el cabo de *Pálos*. En cuanto á las bocas de *Pálox* mencionadas poco ántes, llevan hoy el nombre de *Las Golas*, que en el lenguaje geográfico significa *gargantas*, *angosturas*, *canales*, y en efecto, son las bocas ó canales por donde la *Mar Menor* se comunica con el Mediterráneo.

En la pág. 236 (194), el territorio llamado *Al Fondoun* (léase *El Fondon*), es probablemente el llamado hoy *Hondon de las nieves*, en la provincia de Alicante.

En las págs. 237 y 238 (195), el nombre de *Calá-ça*, escrito repetidas veces como propio de un castillo ó pueblo fortificado, cerca de una sierra poblada de pinares, á tres jornadas de Cuenca é igual distancia respectivamente de Albarracín y de Alpuente, debe corregirse en *Quelsa*. El pueblo así llamado, no puede ser otro que el lugar de *Quesa*, y por otro nombre *El Costellar*, situado en el partido de Enguera, provincia de Valencia. Así lo indican las circunstancias expresadas y las que apuntan luego el Idrisi, diciendo que en *Quelsa* se cortaban los pinos de los montes inmediatos, y echados al río (el Cabriel), eran conducidos de *Quelsa* á *Alcira*, y de aquí á *Cullera*.

En la pág. 242 (199), por *Baterna*, debemos leer *Paterna*, que corresponde sin duda al pueblo de este nombre en el partido de Canjáyar, provincia de Almería.

En la pág. 246 (201), por *Hamma-Ujijar*, leemos *Hamma-Goxbixar*, es decir, las aguas termales de *Goxbixar*, hoy *Cozyijar*, en la provincia de Granada y en el valle de Lecrín (partido de Órgiva), territorio copioso en aguas y baños calientes. Pero cúmplame decir que el Sr. Fernández-Guerra cree que *Hamma-Ujijar*, es *Alhama la Seca*, lugar de la taha ó condado de Marchena, en 1568, y hoy del partido judicial de Canjáyar. Para mi amigo, el itinerario de Edrisi, es éste: *Pechina*, *Mondújar* (siguiendo la orilla izquierda del río de Almería), *Alhama la Seca* (á la banda opuesta), *Húchar*, *Marchena*, *Boloduy*, el *Zayno*, *Febeire*, *Doña María*, *Abla*.

Y en la misma página, por *Fobair*, debemos leer *Febeir*, hoy caserío de *Febeire*, término de Beñi-que, partido de Gérgal, en la provincia de Almería.

En la página 247 (202), por *Afraferida*, nombre de un lugar á ocho millas de Granada, camino de Guadix, debe leerse *Aquafrida* (agua frígida).

En la pág. 248 (202), al describir la situación de Jaén se menciona «la montagne de Cour.» Este nombre debe corregirse en *Cu7*, como se lee en otro autor árabe, puesto que el monte en cuestión es el llamado hoy *Jabalcu7*, situado al Mediodía de aquella ciudad y ofreciendo á la vista el deleitoso paisaje que describe el Idrisi.

El monte de *Faro*, mencionado en la pág. 250 (204), es el llamado hoy *Gibralfaro* (ó monte del faro), que conserva aún el castillo de Málaga celebrado por dicho geógrafo.

Pero al llegar aquí, advertimos que nuestro artículo se ha extendido en demasía y que nos falta el tiempo que hemos robado á tareas más apremiantes. Baste lo dicho para manifestar nuestra afición á un linaje de estudios que juzgamos de verdadera importancia, y que reclama la atención y las luces de más entendidos y afortunados cultivadores.

F. J. SIMONET.

A MARÍA, MADRE DE DIOS (1)

De la familia de Abraham nacerá
una mujer que quebrantará la ca-
beza de la serpiente.

I

¡Y el cáos se entreabrió!... sonó la hora,
en los decretos de Jehová marcada,

(1) Publicamos con mucho gusto la siguiente composición, debida á un inspirado poeta que hace años padece los rigores de una enfermedad dolorosísima, soportada con cristiana resignación.

y á los impulsos de su voz creadora,
al potente fulgor de su mirada
que la vida en sus rayos atesora,
brotó de los misterios de la nada,
armónico en su Sér, germen fecundo
de eterna luz, el Universo mundo.

II

Y en el terreno Eden hubo á millares
frutos y flores de exquisita esencia,
y en el Cielo brillantes luminas,
reflejos de la Suma Omnipotencia.
Y peces hubo en los tranquilos mares,
y en la tierra animales, que á presencia
de Dios y con las aves á porfía
llenaban los espacios de armonía.

III

Era un himno de amor que reverentes
alzaban al Criador las criaturas
á través de las gasas transparentes
que velaban las célicas alturas.
Y en medio de las líquidas corrientes,
y en las verdes risueñas espesuras,
todo era paz y cánticos suaves
en las fieras, los peces, y las aves.

IV

Mas, faltaba una voz que articulára
hosanna á Dios, en modulados sonos;
faltaba un nuevo sér, que en sí llevára,
en complemento á los celestes dones,
de su propio Criador la esencia clara
para darse razón de sus acciones...
Y el hombre entonces de la tierra hecho
nació á la vida en su florido lecho.

V

A su imagen formado y semejanza
dióle Dios una chispa de su fuego;
y dueño fué de cuanto á ver alcanza,
y Rey de la creación fué desde luego.
Alma inmortal y eterna bienandanza,
goce sin fin y perennal sosiego
dióle á probar, y sólo en cuanto vive
el árbol de la ciencia le prohíbe.

VI

El hombre de su sueño despertado
alaba á su Hacedor, mas vé con pena
que no tiene otro sér en lo creado
que aquella vida de delicias llena
á compartir con él venga á su lado:
este afán que en sus sueños le enajena
llega hasta Dios, que bondadoso y pio
oye su voz y llena este vacío.

VII

De los huesos de Adam, mientras dormía,
á la mujer formó, tales primores
otorgándole al par, que parecía
el Angel de los célicos amores;
cuanto puede soñar la fantasía
de bellezas y encantos seductores,
todo reunido en su persona lleva
para asombro de Adam la hermosa Eva.

VIII

Al despertar el hombre enajenado,
piensa que es de sus sueños indecisa
creación la que contempla allí á su lado;
pero al mirar su cándida sonrisa,
á él aspirar su aliento perfumado
como los frescos soplos de la brisa,
al tocar sus magníficos cabellos
y al ver absorto que se envuelve en ellos,

IX

A Dios bendice, y de placer henchido
estrecha á la mujer contra su seno,
y ella de amor el pecho estremecido
le ofrece un mundo de delicias lleno...
Y ya de la creación el fin cumplido
Eva y Adam en el jardín terreno
amantes y tranquilos sonreían
reyes de aquel Eden en que vivían.

X

Y la tierra y los árboles sus frutos
les daban y las flores sus aromas;
mansos se echaban á sus piés los brutos
y su amor arrullaban las palomas.
Mas Eva, despreciando los tributos
de tanto amor, las encendidas pomas
del árbol de la ciencia sólo ansiaba,
y á Adam para probarlas incitaba.

XI

¡Humana ceguedad!... El ponzoñoso
aliento del rebelde ángel caído,
con astucia infernal y cauteloso
teson, iba filtrando en el oído
de Adam, que cede al cabo pesaroso,
y del árbol aquél sólo prohibido
prueban la fruta que, al primer bocado,
les hizo avergonzar de su pecado.

XII

Y desnudos se vieron de improviso,
y el rugir de las fieras les espanta,
y el pájaro, á su voz ántes sumiso,
huye de ellos, y al aire se levanta.
Léjos ya del perdido paraíso,
apénas mueven la turbada planta,
y ven doquiera que sus piés asientan
abrojos que sus plantas ensangrientan.

XIII

Y la voz de Jehová tronó potente
desde el azul cendal en que se encierra,
y un ángel, á sus ecos obediente,
nuncio de su rigor bajó á la tierra.
Ante él humillan la abatida frente;
él les mira con fáz que les aterra
al arrojarles de su edén preciado,
y les deja la herencia del pecado.

XIV

Eva y Adam, postrándose de hinojos,
de su culpa llorando el extravío,
vuelven á Dios con lágrimas los ojos,
de ellos vertiendo caudaloso río.
Las flores se convierten en abrojos
con aquel amarguísimo rocío,
y fruto de su culpa, en tierra y cielo
sólo ven ante sí miseria y duelo.

XV

No hay queja que sus lábios no pronuncien,
ni dolor que sus pechos no quebrante,
ni voces que sus culpas no denuncien,
ni rumor que á la par no les espante.
¡Ay míseros!... forzoso es que renuncien
por el goce fugaz de un solo instante
á su tranquila y regalada vida...
¡Así pagan la culpa cometida!

XVI

Lloran entrambos por su Edén perdido
y demandan piedad... mas es en vano;
que el Supremo Hacedor que han ofendido
ha lanzado su fallo soberano.
Por el primer pecado cometido
se condena á sufrir al sér humano,
y á ganarse la vida eternamente
con el sudor copioso de su frente.

XVII

Torpe instinto de humanos corazones,
sin que riesgo ó temor vencerlo puedan,
es despreciar los adquiridos dones
y ambicionar aquellos que les vedan!
Van pasadas ya mil generaciones
y otras mil pasarán que les sucedan,
y el pecado de Adam se reproduce
y al dolor y á la muerte nos conduce.

XVIII

Dios, que les vé llorosos y contritos,
quiere en tanto dolor darles consuelo;
su voz por los espacios infinitos
resuena estremeciendo todo el suelo:
Luzbel y sus espíritus precitos
ciegan ante la luz que rasga el cielo,
y un querubín entre sus alas lleva
los decretos de Dios á Adam y Eva.

CANADÁ



LAS CATARATAS DEL NIÁGARA

XIX

«Si del único fruto que vedado
mi precepto os dejó, desvanecidos
probásteis incurriendo en el pecado
por la infernal serpiente seducidos;
Si habeis mi justo enojo provocado
y la dicha y el bien llorais perdidos;
si tuvo en la mujer la culpa origen
y el castigo y los males que os afligen;

XX

«Otra mujer en tiempos aún lejanos
pura y sin mancha nacerá á la vida.
Ella de mis decretos soberanos
cumplirá los misterios. Ella ejida

será para los míseros humanos,
por el ángel del mal nunca vencida;
y Ella humillando á la infernal serpiente
pondrá los pies en su soberbia frente.

XXI

«Ella será del hombre mediadora,
Ella tendrá de mi poder la llave,
y cuando suene en mi reloj la hora
de ella vendrá quien vuestra culpa lave».
Dijo, y calló la voz reveladora
al rumor de una música suave...
y en las santas promesas confiados
Eva y Adam caminan resignados.

XXII

Y corrieron los siglos arrastrando
como arista que lleva el torbellino
generaciones mil, que iban pasando
sin dejar ni una huella en su camino.
Y la raza de Adam siguió pecando
contra las leyes de su autor divino,
que al ver que el hombre le declara guerra,
mandó el diluvio é inundó la tierra.

XXIII

Del arca de Noé que flotó sola
de aquellas aguas sobre el lomo umbrío,
cuando el Iris la tierra tornasola
salió para llenar aquel vacío



INUNDACIONES DE LA GIRONDA (FRANCIA)

una familia entera, que poblóla
alabando al Señor benigno y pio...
Mas ¡ay! que al cabo la alianza rota
la semilla del mal de nuevo brota.

XXIV

El pecado de Adam sobre la frente
del mísero mortal su huella marca,
y germina en la raza descendiente
de aquella que el Señor salvó en el arca.
Mas... ¿qué voz en la atmósfera se siente?...
¿qué luz se esparce en cuanto el mundo abarca
y qué cantos de célica armonía
son esos que á la tierra el cielo envía?...

XXV

¡Por fin sonó la bendecida hora
á Adam por el Eterno revelada!...

Brilló por fin la estrella precursora
de la Madre del Verbo inmaculada;
y del seno feliz que la atesora
nació la pura Virgen anunciada,
cual brota de las auras al arrullo
de la rosa el fresquísimo capullo.

XXVI

¡Nació María! y se posó en sus ojos
toda la luz de luminar del día!
¡Nació María! de sus labios rojos
exhalando suavísima ambrosía.
De la fáz más adusta los enojos
borraba la sonrisa de María,
y eclipsaba á las niñas más gentiles
con su encanto y sus gracias infantiles.

XXVII

¡Qué mucho, si entre todas escogida
por el Supremo Autor de lo creado
vino á la tierra para dar la vida
al que ha de redimir nuestro pecado!
Pura flor de los cielos desprendida,
lleva en su fresco cáliz perfumado
del aliento de Dios la esencia pura,
que idealiza su humana vestidura.

XXVIII

Rugió Satán en el profundo Averno
y lanzar pretendió su hálito impuro
contra la Virgen que eligió el Eterno
para hollar su poder. De su antro oscuro
fué á salir... mas las puertas del infierno
cerradas vió por invencible muro;

y en su rabia mirándose impotente
alzó blasfemo la iracunda frente.

XXIX

Vió entonces las milicias celestiales
velando por la infancia de María;
del fin de su poder vió las señales;
y vió llegar el plazo que temía,
en que el cielo á los míseros mortales
sus diamantinas puertas abriría,
y al sentirse vencido, fiero ruge,
y el mundo todo estremecido cruje.

RAFAEL MILÁ Y NAVARRETE.

(Se concluirá.)

EL VENCEDOR DE PAVÍA

Famosos capitanes tuvo España en todos tiempos,
pero sobre todos brillan los que en el siglo XVI
tan alto pusieron nuestro nombre en Italia y en
Flándes, en Francia y en Alemania, en Africa y en
América.

Desde aquel que mereció por sus ilustres hechos
el dictado de Gran Capitan, y que empieza con el
siglo mencionado la serie de nuestras glorias, hasta
el conde de Fuentes que las cierra, aparecen uno
tras otro Leyba, Alarcon, Urbina, Hernan-Cortés,
D. Juan de Austria, el duque de Alba, Requesens
Santa Cruz y tantos otros que sólo el numerarlos
fuera prolija tarea.

Todos fueron grandes, todos más que valerosos,
todos poseyeron notables virtudes militares y es-
peciales conocimientos, todos tuvieron la firmeza
y constancia propia de los corazones españoles, y
que valen más aún que el arrojo y el talento; pero
puede decirse que no hay uno que reúna tales con-
diciones de carácter y tan grandes dotes de general
como los que juntaba el marqués de Pescara, ilus-
tre vencedor de los franceses en Pavía.

Costóle temprana muerte su brillante carrera,
mas en lo poco que vivió y guerreó, hizo tanto y
demostró de tal modo su genio, que logró alto re-
nombre, y demostró que á tener tiempo suficiente,
fuera uno de los primeros capitanes del mundo.

Esto no obstante, el marqués de Pescara sólo de
los españoles es algo conocido, que los franceses
callan con cuidado su nombre para no recordar el
del vencedor del Rey-caballero, mientras los italia-
nos le ultrajan y calumnian por haber rehusado el
buen Pescara la corona que le ofrecieron y negá-
dose á darles la independencia en que soñaban.

Hasta César Cantú se ha dejado llevar de esta
pasion nacional, copiando en su historia el injusto
juicio que hace Vetlori, acerca del cual sólo dire-
mos que hasta leerle para convencerse le dictó la
pasion, no la verdad.

D. Fernando de Avalos, marqués de Pescara, des-
cendencia del condestable de Castilla, Ruiz Lopez de
Avalos, y aunque nació en Italia, consideróse como
español, habló siempre la lengua de Castilla y pre-
firió servir á sus Reyes á ser Rey libertador. Prefe-
rencia fué ésta, que, aunque natural en quien sen-
tia correr por sus venas la altiva sangre española,
no le perdonaron nunca los italianos, y basta para
explicarnos sus nada imparciales juicios.

Muy joven era cuando Gonzalo de Córdoba guer-
reaba en Italia y vencía, uno tras otro tres Reyes
franceses; así que educóse Pescara en su escuela y
aprendió tan bien las lecciones del Gran Capitan,
que andando el tiempo hubo de imitarle mucho
más de lo que á nuestros vecinos convenia.

Lo mismo que Gonzalo de Córdoba comprendió
D. Hernando de Avalos, que ante las armas de fue-
go dejaba de ser omnipotente la pesada caballería
francesa, y aficionándose á la ágil infantería espa-
ñola, hízola el nervio de sus empresas y con ella
ganó señaladas victorias, y consolidó la merecida
fama que el Gran Capitan la habia conquistado.

Además de esta semejanza, tenía Pescara otras
muchas con su ilustre maestro, que casi le ponian
á su misma altura. Era como él sagaz y prudente
en ocasiones, y atrevido é impetuoso en otras;
como él aprovechaba las circunstancias, sabía sa-
car partido hasta de los reveses, no se abatía nun-
ca, y con extraordinaria actividad aparecía en to-
das partes, movia rápidamente sus fuerzas y con
acertadas marchas quintuplicaba el número de sus
tropas y mareaba á sus contrarios.

A la semejanza de táctica, añádase gran seme-
janza de carácter entre ambos capitanes. Gonzalo
de Córdoba con su afabilidad, llaneza excelente,
trato y gracia andaluza ganaba el cariño de sus sol-
dados de tal modo, que por complacerle hacian
imposibles; á Pescara le adoraban los suyos hasta el
punto de que una vez salieron á guerrear sin pa-
gas, y le dijeron que empeñarían las camisas por
seguirle, sólo porque el marqués les dijo no tenía
dineros que darles.

Hacíase amar de sus soldados estando continua-
mente con ellos, participando de sus penas y traba-
jos, animándoles con su ejemplo y con palabras ca-
riñosas, demostrándoles siempre y en todas ocasio-
nes un amor de padre, amor por cierto no reñido
con la severidad necesaria á la militar disciplina.
Quedábase Pescara sin comer porque comiesen
sus soldados, pero también cortaba la cabeza ó
ahorcaba al que profiriese un grito sedicioso ó die-
se muestra de cobardía; que la afabilidad y la jus-
ticia son ambas necesarias para gobernar una mul-
titud armada.

Con estas dotes de carácter, unidas á gran viveza
de ingenio, seguro golpe de vista y estrategia natu-
ral y adquirida en la práctica de la guerra, salió
Pescara hecho un general como pocos ha habido
en el mundo.

Al frente de los tres mil españoles que habia
mandado Jerónimo de Adorno, contribuyó en 1521
en la primera guerra de Lombardía, con objeto de
echar de allí á los franceses, mandados por Lau-
trech.

Los imperiales tomaron á Parma, luego arrojan
de Milan á los franceses; Pescara asalta y rinde á
Lodi y concurre luego á la entrada en Génova.—
Los tres años siguientes, distínguese al par de Lei-
ba y Alarcon en la segunda guerra sostenida con-
tra el Almirante de Francia, defiende á Milan de
sus ataques, sale luego tras él en 1524, le persigue
al pasar el Gáttara, le pica la retaguardia, le coge
algunas piezas y no pocos prisioneros y le hace
volver corrido á su país sin las victorias que habia
soñado.

Esta campaña dió margen á que el buen almi-
rante de Francia hiciese un cumplido elogio de
nuestros soldados y capitanes, diciendo que él habia
creído que tenía que combatir contra cinco mil
hombres, número de los españoles de Lombardía;
pero que se habia encontrado con que cinco mil
españoles eran cinco mil hombres de armas, cinco
mil caballos ligeros, cinco mil infantes, cinco mil
gastadores y cinco mil demonios. Y en efecto, tenía
razon, porque el talento de los capitanes y el valor
de los veteranos de Castilla quintuplicaba el nú-
mero, y hacía servir para todo á unos mismos sol-
dados.

Pescara invadió á Francia con Borbon, cuando
fué éste á sitiar á Marsella, y aunque su genio mi-
litar le decía que aquella expedicion no podia dar
ningun resultado ni tener buen fin, como entonces
no le tocaba mandar, sino obedecer, obedeció en
cuanto le ordenaron y ganó más nombre que los
demás generales. Pescara fué quien con sus vete-
ranos españoles tomó en un abrir y cerrar de ojos
á Tolon, quien en todos los combates y escaramu-
zas que se sostuvieron en el sitio hizo llevarán
siempre la mejor parte los imperiales, y quien con
sus heroicidades diarias fué el asombro y terror de
los franceses.

El verse en el territorio de los eternos enemigos
de España parecia que excitaba el valor indoma-
ble del marqués, quien ya como general ordenaba
sorpresas y emboscadas, ya como guerrero comba-
tia en primera fila y animaba con su ejemplo á los
soldados.

Vestido nos lo pintan las crónicas é historias con-
temporáneas, de jubon de raso carmesí, sayo de
terciopelo negro y calzas de grana, formando con
este contraste de colores una como bandera viva,
que si bien servia para que sus soldados le cono-
cieran de lejos, tambien proporcionaba excelente
blanco á los arcabuces y ballestas enemigas. Esto
no obstante, el marqués desdeñaba la pesada arma-
dura, hasta entonces en boga, y combatía sólo con
espada y rodela, metiéndose con harta frecuencia
por entre las filas enemigas y andando á cuchilla-
das como un hombre de armas.

No se crea que por estas aficiones á los combates
personales descuidara el marqués el orden y segu-
ridad de sus tropas, pues siempre atendia á esto lo

primero, y sólo entraba en liza cuando no habia
riesgo más que para él, pero no para sus soldados.

Abandonado el sitio de Marsella, emprendió el
ejército imperial una retirada penosísima al Mila-
nesado, que invadía con poderoso ejército Fran-
cisco I, y Pescara mostró en ella su indomable
ánimo é indisputable talento, logrando alentar á
sus soldados, que en veinticinco días sólo tuvieron
uno de descanso.

Llegaron ántes que los franceses á Milán; pero
no pudiendo defenderlo se fraccionaron, y unos se
encerraron con Leiba en Favía, mientras que Pes-
cara fué con los restantes á refugiarse á Lodi, hasta
que les llegasen socorros con que poder hacer fren-
te al ejército invasor.

FRANCISCO HERNANDO.

(Se concluirá.)

LOS GRABADOS

Ilmo. Sr. Dr. D. Honorio María Onoaindia y
Lopez, Obispo de Huesca, pág. 265.

Nació el venerable prelado que hoy ciñe la mitra
episcopal de Huesca, el día 30 de Diciembre de 1811
en Búrgos, donde pasó toda su vida hasta el mo-
mento de ser elevado á la dignidad que actualmente
ejerce.

Cursó filosofía en las aulas de San Jerónimo, y
en el famoso convento de San Pablo, hoy demoli-
do, estudió teología con aprovechamiento y aplica-
cion envidiables. En 1832 se graduó de Bachiller
en Valladolid, y desde 1835 ejerció el profesorado
en su ciudad natal, recorriendo las cátedras de Fi-
losofía, Moral, Instituciones teológicas, Derecho
canónico, Disciplina eclesiástica, Teología dogmá-
tica y Moral, como astro de primer orden que va
derramando luz por la órbita inmensa que recorre.

El Sr. Onoaindia, como verdadero sabio, realizó
los dones de su mucho saber con la humildad, que
es base de todas las virtudes. A pesar de su amor
al retiro, el aroma de su entendimiento y de su co-
razon revelaba siempre el escondido rincón de tan
modesta violeta, y en 1852 fué nombrado Canónigo
de Búrgos, y sucesivamente galardonado con nue-
vas dignidades.

En 1854 se graduó de doctor en Teología en el
Seminario central de Toledo; ejerció despues la
Administracion diocesana y de Cruzada; en 1859
el reverendo Arzobispo de Búrgos lo elevó á la
silla arceprestal de su Iglesia, y en 1864 Su Santi-
dad le expidió el nombramiento de protonotario
apostólico *ad inster participantium*.

Habiendo llegado á Roma el perfume de esta es-
condida violeta, era de esperar que pronto la vié-
semos yestida con sus propios colores; y en efecto,
en 17 de Setiembre de 1875 fué preconizado Obis-
po de Huesca y consagrado en Búrgos en 9 de
Enero del año siguiente.

De cómo ejerce tan sabio y humilde prelado la
dignidad episcopal, pregúntese á sus diocesanos,
que le quieren como á verdadero padre. Siendo la
cualidad distintiva de este apóstol la humildad,
que realza sus talentos y sus virtudes, no hemos de
añadir aquí nuevas alabanzas, que si por ventura
llegasen á sus oídos, mortificarían su corazon.
¡Quiera Dios prolongar muchos años su vida para
que embalsame su diócesis con el aroma de sus
virtudes!

La gran catarata del Niágara (Canadá), pág. 268.

El inspirado poeta cubano D. José María Here-
dia (1803-1839), visitó por los años de 1824 la fa-
mosa catarata del Niágara, y publicó sobre su viaje
una carta y una magnífica oda que son poco co-
nocidas en España.

Con gusto reproduciríamos íntegras estas dos
obras, dignas de la inspiracion arrebatadora y ar-
diente del poeta americano, cuya influencia sobre
la poesia de su patria fué tan eficaz y saludable,
que forma época en la historia de la literatura cu-
bana; su mucha extension nos impide hacerlo, y
para remediar la falta vamos á transcribir los prin-
cipales trozos de la carta y las estrofas más inspi-
radas de la gran oda.

«El rio Niágara, dice, es propiamente un canal,
por donde el lago Erie descarga sus aguas en el
Ontario. La diferencia de nivel entre uno y otro es

de unos 400 piés: el largo del río es de unas 35 millas, y su anchura varía, según el terreno, desde seis á siete hasta media. Contiene varias islas; pero la principal es Grand-Island, cedida á los Estados de Nueva-York por los indios Sénecas, que tiene doce millas de largo y de dos á siete de ancho. La altura de las márgenes del río al salir del lago Erie hasta las cataratas, varía de 4 á 100 piés; pero de las cataratas á Lewingston termina de repente por ambos lados del precipicio; se ensacha el río, y hasta el lago Ontario, que dista unas siete millas, sigue el terreno casi á su nivel. De aquí han inferido los geólogos, que las cataratas existieron primeramente junto á Kimston y Lewingston, y que la fuerza del torrente ha ido derrumbando su lecho, ha abierto aquel larguísimo precipicio, y hecho retroceder las cataratas al lugar en que hoy se hallan y lentamente van abandonando.

»Después de Grand-Island se encuentra New-Island, y pasada ésta, como á dos millas de las cataratas, acaba la navegación de la parte superior del Niágara, por lo que la corriente es ya tan violenta, que ningún barco estaría seguro si se aventurase hasta más allá. Sin embargo, al principio no se ve ninguna señal de esta aceleración. Ni se oye ruido, ni cuando está tranquila la atmósfera se ve en el río movimiento alguno. Al contrario, aparece terso como un espejo, y estaría uno tentado á bañarse en sus cristales pérfidos, si algunas ramas de árboles no avisaran el peligro por la velocidad con que pasan arrebatados de aquel torrente irresistible, imperturbable como el orden eterno de los destinos.

»Pero se encuentra Goat-Island á la mitad del río, y lo divide en dos brazos. Aquí el lecho se torna desigual y áspero, y las aguas se precipitan bramando entre los peñascos cortados á manera de escalones, y los cubren de espuma con un estruendo y violencia superiores á todo encarecimiento.

»Estos rápidos duran como media milla, y se calcula que en ellos baja el río 80 piés; pero lo que más me maravilló, fué ver que al acercarse las olas al precipicio, toman una dirección oblicua al declive, y chocan unas con otras, como si quisieran evitar la fatalidad irresistible que las impele, hasta que vencidas al fin se dispersan en el abismo, trocando hondamente y lanzando á los aires columnas inmensas de vapores, entre los cuales resplandece el iris con los más bellos colores.

»Yo no sé qué analogía tiene aquel espectáculo solitario y agreste con mis sentimientos. Me parecía ver en aquel torrente la imagen de mis pasiones y de las borrascas de mi vida. Así como los rápidos del Niágara, hierve mi corazón en pos de la perfección ideal que en vano busco sobre la tierra. Si mis ideas, como empiezo á temerle, no son más que quimeras brillantes, hijas del acaloramiento de mi alma buena y sensible, ¿por qué no acabó de despertar de mi sueño? ¡Oh! ¿cuándo acabará la novela de mi vida para que empiece su realidad?

»Allí escribí apresuradamente los versos que te incluyo, y que sólo expresan débilmente una parte de mis sensaciones. ¡Cuántas cavilaciones sublimes y profundas puede excitar aquella situación en un alma serena y tranquila! ¡Qué campo á la imaginación de fuego del entusiasmo religioso! (1).

Sereno corres, majestuoso; y luego en ásperos peñascos quebrantado, te abalanzas violento, arrebatado, como el destino irresistible y ciego. ¿Qué voz humana describir podría de la sirte rugiente la aterradora faz? El alma mía en vagos pensamientos se confunde al mirar esa férvida corriente, que en vano quiere la turbada vista en su vuelo seguir el borde oscuro del precipicio altísimo: mil olas, cual pensamientos rápidos pasando, chocan y se enfurecen, y otras mil, y otras mil ya las alcanzan, y entre espuma y fragor desaparecen. ¡Ved! ¡llegan, saltan! El abismo horrendo devora los torrentes despeñados; crúzanse en él mil iris, y asombrados vuelven los bosques al fragor tremendo.

(1) *Semanario Pintoresco Español*, 1850, pág. 370.

En las rígidas peñas rómese el agua: vaporosa nube con elástica fuerza llena el abismo en torbellino, sube, gira en torno, y al éter luminosa pirámide levanta, y por sobre los montes que le cercan al solitario cazador espanta.

¿Mas qué en tí busca la anhelante vista con inútil afán? ¿Por qué no miro alrededor de tu caverna inmensa las palmas ¡ay! las palmas deliciosas que en las llanuras de mi ardiente patria nacen del sol á la sonrisa y crecen, y al soplo de las brisas del Océano bajo un cielo purísimo se mecen?

Este recuerdo á mi pesar me viene... Nada ¡oh Niágara! falta á tu destino, ni otra corona que el agreste pino á tu terrible majestad conviene. La palma y mirto, y delicadas rosas, muelle placer inspiran y ócio blando en frívolo jardín: á tí la suerte guardó más digno objeto, más sublime. El alma libre, generosa y fuerte, viene, te vé, se asombra, y al mezquino deleite menosprecia, y aún se siente elevar cuando te nombra.

¡Omnipotente Dios! En otros climas ví monstruos execrables blasfemando tu nombre sacrosanto, sembrar error y fanatismo impío los campos inundar en sangre y llanto, de hermanos encender la infanda guerra y desolar frenéticos la tierra.

Vilos, y el pecho se inflamó á su vista en grave indignación. Por otra parte, ví mentidos filósofos que osaban escrutar tus misterios, ultrajarte, y de impiedad al lamentable abismo á los míseros hombres arrastraban. Por eso te busqué débilmente en la sublime soledad: ahora entera se abre á tí; tu mano siente en esta inmensidad que me circunda, y tu profunda voz hiere mi seno de este raudal en el eterno trueno.

¡Asombroso torrente! ¿Cómo tu vista el ánimo enajena y de terror y admiración me llena! ¿Do tu origen está? ¿Quién fertiliza por tantos siglos tu inexacta fuente? ¿Qué poderosa mano hace que al recibirte no rebose en la tierra el Océano? Abrió el Señor su mano omnipotente, cubrió tu faz de nubes agitadas, y ornó con su arco tu terrible frente.

¡Ciego, profundo, infatigable corres, como el torrente oscuro de los siglos en insóndable eternidad!... del hombre huyen así las ilusiones gratas, los florecientes días, y despierta al dolor... ¡Ay! agostada yace mi juventud, mi faz marchita, y la profunda pena que me agita ruga mi frente de dolor nublada. (1)

Las inundaciones en la Gironda, pág. 269.

Hace pocas semanas que los periódicos extranjeros han publicado trágicas descripciones de las inundaciones del Mediodía de Francia. Las márgenes de la Gironda han sido el principal teatro de escenas espantosas, una de las cuales reproducimos en nuestro grabado, tomada de un dibujo de Riballier, testigo ocular de los sucesos. En Burdeos pudieron salvarse 700 personas en los barrios inundados de la Bastida, gracias á los rasgos de abnegación cristiana de que dá idea nuestro grabado.

El cual, aunque terrible, debe ser conocido para excitar en todos el temor de Dios, que manda tales azotes, y la caridad cristiana, que puede repararlos con sus limosnas y con sus oraciones.

V.

(1) *Poesías selectas americanas*, coleccionadas por D. José Domínguez Cortés.—París 1875, pág. 151.

EL CASTILLO DE TERCIOPELO

NOVELA

DE PAUL FÉVAL

TRADUCIDA POR

BALBINA DE ANTÚNEZ

(Continuación).

XXI

Sitio del castillo de Barba-azul.

De la precedente relación, puede ya deducirse que no había sido Juan Bolnyi, el dogo de Barba-azul, quien había mordido al pobre Cierne-moscas. Juan Bolnyi se encontraba perfectamente bien, y no podía comunicar á otro el *mal de infierno*, que él no tenía. Por el contrario, Malbrouk tenía el *mal de infierno*, y con Malbrouk se había encontrado Cierne-moscas en el puente de Todos-Santos antes del alba, con Malbrouk, que andaba en busca de un espejo de veinticuatro suses.

Pero sea como quiera, para el pueblo de Rennes era lo mismo que si el conde de Lacuzan en persona hubiera asesinado al pobre muchacho; la mano de Barba-azul estaba allí, se conocía de sobra.

¡El vampiro de Lacuzan necesitaba cadáveres!

La madre de Cierne-moscas acudió á la plaza de Santa Ana, toda desmelenada y llorosa, se arrojó sobre el cuerpo de su hijo, y clamó venganza. ¿Dónde habrá una madre que vea morir á su hijo sin volverse loca?

Los enemigos que Lacuzan tenía en la ciudad, y ya sabemos que eran numerosos, explotaron bien pronto esta situación. Desde el miserable Vivé hasta Badabreux, desde la horrible Guillermina Barbador, hasta la no mucho más bella vizcondesa de la Brec-del-Larz-de-Cramayeul-en-gevezon-las-Jessees-sobre-Papagoux, todo el mundo se puso echando venablos.

Aquella tremenda cólera estuvo todo el día en incubación como el fuego bajo la ceniza.

Ya contra la tarde se dió el grito de ¡las armas! en las calles de Rennes á fin de poner sitio formal al castillo de Barba-azul, y á pesar de estar cayendo la noche, la multitud alborotada tomó el camino de la Sepultura de Terciopele.

Léjos de ser la noche un obstáculo, era un nuevo atractivo. Todo el mundo quiso tomar parte en aquella expedición quijotesca. Fué una sublevación en masa: iban hombres, mujeres y niños. La madre de Cierne-moscas iba con una tea encendida en la vanguardia.

Las personas sensatas, Badabreux, Mormichel, Slioman y Vivé, iban á retaguardia y no llevaban nada.

El crepúsculo de la mañana, iluminó un espectáculo grandioso, grotesco. El castillo del Grail era embestido por todas partes. Rennes había emigrado, su pueblo, sus mercachifles, sus porteros, sus vizcondesas, estaban todos formando aquella parodia de cruzada y poniendo sitio á la Sepultura de Terciopele.

Toda aquella turba había acampado entre los brezos, hasta las vizcondesas, y eso que tenían coches.

Celebróse un verdadero consejo de guerra en la orilla de la selva.

Las sardineras y las castañeras creían que con unos cuantos fejes de urces, podía llevarse fácilmente la empresa á feliz término.

Pero Badabreux hizo observar oportunamente, que para tomar una plaza fuerte rodeada de murallas, terraplenes y fosos, eran menester diez años y veinticuatro cantos de poema épico.

Al canto veinticuatro, se colocan algunos traidores en un caballo de madera fabricado con gran arte, se deja disparatar á Casandra, y Barba-azul es arrastrado por el redor de las murallas atado al carro del despiadado vencedor.

Tal fué el dictamen de este solteron.

Mormichel, en su desinterés por la causa común, hubo de decir:

—Nosotros tenemos en la tienda despacho de pólvora fina: si se quiere arbitrar fondos, yo iré á traerla por lo que valga y por lo que me abonen por mi trabajo.

—Por lo ménos, serian menester,—replicó Badabreux—algunos arietes y máquinas de arrojar pie-



